

Catecismo 2016 La santidad cristiana –IV-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2016:

Los hijos de la Santa Madre Iglesia esperan justamente la gracia de la perseverancia final y de la recompensa de Dios, su Padre, por las obras buenas realizadas con su gracia en comunión con Jesús (cf Concilio de Trento: DS 1576). Siguiendo la misma norma de vida, los creyentes comparten la "bienaventurada esperanza" de aquellos a los que la misericordia divina congrega en la "Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, [...] que baja del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo" (Ap 21, 2).

Se da mucha importancia a la "perseverancia" para poder recibir de Dios el don de la santidad: ***la gracia de la perseverancia final.***

Para Dios es muy importante el estado del hombre al final.

Nosotros pensamos, a veces, en una evaluación media de nuestra vida, y damos menos importancia al resultado final: *"Aunque al final no fuese santo, pero hubo un momento en su vida que hizo muchas cosas buenas; por tanto Dios le juzgara por el "promedio de lo que ha sido su vida".*

Eso no es así. El dogma católico dice expresamente que un aspecto de la fe católica habla de que seremos juzgados según el estado en el que se encuentre nuestra alma en el momento de presentarse ante Dios.

Esto es como cuando preguntamos: *"¿Cómo ha ido su matrimonio?: fue bien porque tuvo unos años muy felices, al final se separaron, pero solo al final..."*

Si al final se separaron, el matrimonio fue un fracaso.

A Dios solo le importa el momento presente, porque te quiere a ti. Dios no se consuela con que tu antes hubieses sido fiel: ***"Dios te quiere a ti en este momento"***. Lo que le importa es el "aquí y el ahora".

Justamente ahí está la capacidad de Dios de perdonarte y de hacer de ti un ser nuevo.

Cuando Dios te perdona deja de existir el pasado. Por eso el buen ladrón fue capaz de recibir de Jesucristo esa promesa: *"Hoy estarás conmigo en el paraíso"*. A Jesús no le importaba lo que había sido de su vida anterior. El buen ladrón murió santo. NO es una cuestión de promedios.

Según esto, alguno puede pensar que si uno reserva para el final de su vida la santidad y la conversión, todo solucionado. Eso es una caricatura: resulta que la conversión de última hora no se puede programar. Eso sería jugar al arrepentimiento, no cabe tal cosa.

La santidad consiste en que en el momento en que nos encontremos ante Dios **seamos santos**. Y la realidad es que todo lo anterior que ha acontecido en nuestra vida nos ha preparado para el último momento.

Creo (y esto es una hipótesis personal) que el buen ladrón, esa capacidad que tubo de convertirse a última hora a diferencia del otro ladrón que se endurecía, eso sería una consecuencia de un proceso de toda su vida. Uno puede ser un ladrón pero puede haber más o menos malicia; puede haber pecados por debilidad o pecados de soberbia.

Cuando la Iglesia declara que una persona ha sido santa, eso no quita que durante su vida haya tenido un proceso de conversión, o que haya tenido fases en su vida donde haya sido un pecador. Cuando la declara santa entiende que en el momento que murió estaba plenamente entregada a Dios.

Por todo esto se subraya la importancia de la **perseverancia final**.

El pasado es importante en cuanto que condiciona el presente. Cuando uno quiere a una persona y la quiere intensamente, lo que le importa es el AHORA.

La perseverancia es una virtud ligada a la virtud de la fortaleza, que nos inclina a permanecer en el ejercicio del bien a pesar de las molestias que ocasiona esa "carrera prolongada".

La virtud de la perseverancia modera el "**temor a la fatiga, al desfallecimiento**"; proporciona fortaleza de ánimo.

Lógicamente está ligada a vivir en gracia de Dios: **a la gracia santificante**. Cuando uno cae en pecado mortal, se rompe esa virtud de la perseverancia, lógicamente.

Hay muchos pasajes evangélicos que hacen referencia a esta virtud de la perseverancia:

Mateo 10, 22:

- 21 *«Entregaré a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; se levantarán hijos contra padres y los matarán.*
- 22 *Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; **pero el que perseverare hasta el fin, ése se salvará.***

Mateo 24, 13:

- 11 *Surgirán muchos falsos profetas, que engañarán a muchos.*
- 12 *Y al crecer cada vez más la iniquidad, la caridad de la mayoría se enfriará.*
- 13 ***Pero el que perseverare hasta el fin, ése se salvará.***

Lucas 9, 62:

- 62 *Le dijo Jesús: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios.»*

San Bernardo decía:

*-"A los que empiezan se les promete el reino, pero a los que terminan se les **concede el reino**".*

-"La perseverancia es el vigor de los fuertes, el fundamento de todas las virtudes. Suprimidla y habréis suprimido toda virtud, toda acción heroica, todo esfuerzo generoso."

Sin perseverancia, todas las obras aparentemente muy llamativas... son espuma; Son como la espuma del champán que en principio aparenta estar el vaso lleno, y al momento desaparece la espuma y se queda casi vacío.

La perseverancia es una virtud y al mismo tiempo es un "**don**".

Nosotros tenemos una cierta capacidad de hacer obras buenas durante un cierto tiempo, pero la perseverancia en todas las obras buenas, hasta el final, es un don. Es este don de la perseverancia final el que tenemos que pedir mucho.

Santo Tomas de Aquino, dice en su "*Summa Teologica*":

*"¿El hombre puede por sus fuerzas, realizar el bien?: Él dice: El hombre por sus fuerzas puede realizar determinados mandamientos durante un cierto tiempo; pero el hombre **no es capaz por sus solas fuerzas de cumplir la integridad de los mandamientos de Dios durante toda su vida**".*

La vida es verdad que es muy corta, pero aun así es suficientemente larga para que todos tengamos desfallecimientos y todos "metamos la pata bastante". Por tanto tenemos que mendigar y pedirle a Dios ese don de la perseverancia.

El Concilio de Trento dice:

"Para perseverar durante largo tiempo en el bien se requiere una gracia actual especial, sin la cual no se podría de hecho, pero en la cual se puede ser fiel".

Esa es la gracia que hay que pedir a Dios; para perseverar. Dios ¡quiere darlo! a los que lo piden humildemente.

Se debe de entender que la perseverancia requiere **todo el esfuerzo del hombre** y al mismo tiempo requiere, también "**toda la humildad de quien recibe un don**".

Romanos 14, 4:

- 1 *Acoged bien al que es débil en la fe, sin discutir opiniones.*
- 2 *Uno cree poder comer de todo, mientras el débil no come más que verduras.*
- 3 *El que come, no desprecie al que no come; y el que no come, tampoco juzgue al que come, pues Dios le ha acogido.*
- 4 *¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno? Que se mantenga en pie o caiga sólo interesa a su amo; pero quedará en pie, pues poderoso es el Señor para sostenerlo.*

Está hablando que a los que son débiles, a los que no están bien formados: *poderoso es el Señor para sostenerlo*. –Tú no te creas "don perfecto"-. "El que se crea seguro, tenga cuidado no vaya a caer": no te fíes de tus propias fuerzas.

Dios sostiene a los débiles, lo cual no quita el poner todas nuestras capacidades ponerlas al servicio de ese "**don de Dios**",

Filipense 2, 12:

- 12 *Así pues, queridos míos, de la misma manera que habéis obedecido siempre, no sólo cuando estaba presente sino mucho más ahora que estoy ausente, trabajad con temor y temblor por vuestra salvación,*
- 13 *pues Dios es quien obra en vosotros el querer y el obrar, como bien le parece.*

Trabajar con temor y temblor, no dando por supuesto las cosas; si no que cada uno tiene que poner todas sus fuerzas y todas sus potencialidades en el ejercicio de la virtud.

Algún refrán:

"Comenzar es de todos, perseverar es de santos".

Somos conscientes que nos ilusionamos fácilmente, y nos entregamos a muchas cosas, por la novedad o por otros motivos, pero la clave está en la perseverancia.

San Nilo decía:

*"No dará Dios la perseverancia, si no al que se la pida con "**perseverante oración**".*

El catecismo dice de San Juan Crisóstomo:

"No te aflijas si no recibes de Dios inmediatamente lo que pides; es El, el que te quiere hacer más bien todavía, mediante la perseverancia en permanecer con El en la oración".

Dios ve que va a haber más bien en la perseverancia de la oración, que en conceder lo que estas pidiendo: "**mientras lo pides: estas con Dios en oración**".

Nos puede pasar lo de aquellos leprosos, que después de ser curados no volvieron ni a dar las gracias, siquiera, tan solo uno volvió.

Por eso es tan importante la perseverancia: hace que estemos cercad de Dios, considerándonos necesitados de El: eso es lo importante.

Para terminar este apartado sobre la santidad cristiana. Vemos las características principales de esta llamada a la santidad. Que lo que hace es "**deificar**" al hombre; el Espíritu Santo realiza en nosotros un doble ejercicio:

- purificarnos del pecado.
- elevarnos en Jesucristo a la condición de hijos de Dios.

Las características de esta llamada a la santidad:

-**Es personal**: Afecta a toda la persona. Dios es capaz, en este proceso de santificación, de irse apropiando del hombre y transformando poco nos **vamos cristificando** en ese proceso de santificación. Nuestra forma de pensar, nuestro "querer", nuestros afectos, poco a poco se van Cristificando.

Vemos que hay muchas zonas en nuestra vida que no están cristificadas. Es posible que pensemos conforme al evangelio, pero nuestro "querer" o nuestro sentir distan bastante de estar en sintonía con el evangelio: rencores, murmuraciones...; de ahí las divisiones interiores que tenemos.

Ante esto: **"paciencia y continuemos caminando"** *"El completara en nosotros la obra que comenzó"*.

La santidad es gradual.

Efesios 4, 13:

- 13 *hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo.*
- 14 *Para que no seamos ya niños, llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina, a merced de la malicia humana y de la astucia que conduce engañosamente al error;*

Es la medida del crecimiento. Cuando nos vemos "verdes"... *"cuanto me falta", hay que tener confianza en Dios: **El terminara la obra empezada de nuestra santificación.***

-Es comunitaria: No estamos solos en esto. El cristiano se santifica conjuntamente con la Iglesia, y es santificado por la comunión de la Trinidad. Estamos apoyados por muchas cosas: por el testimonio de los santos, por las indulgencias que la Iglesia nos concede, en muchos medios de gracia, en testimonios.

Dios ha querido que "escalemos la montaña de la santidad formando una cordada unos con otros"; unos tiran de los otros.

Esto nos tiene que dar una gran confianza; porque si uno se ve solo ante un ideal tan alto y dice: *¿A dónde voy yo...?*

-Es escatológica: Que la santidad se completara en el cielo. No se puede entender la santidad cristiana si no entendemos que Dios la va a consumir en el cielo.

UN ejemplo: no se puede ver la condición de la vida humana si solamente se mirase la vida del niño en la matriz de su madre; está claro que es una vida, pero no se entiende completamente hasta que no ves el niño reírse, crecer, correr...

Algo así pasa con la vida de santidad, hasta que no estemos en el cielo será imperfecta.

A veces la santidad se consigue en el purgatorio, que es la última etapa que culmina la santidad de muchos cristianos.

"Entonces seremos semejantes a Él y le veremos tal cual es".

Lo importante es que la apreciamos y no caigamos en una visión horizontalita o en una presentación del cristianismo de tipo muy mediocre. Reduciendo al cristianismo a una predicación ética o moralista.

El cristianismo no puede renunciar al deseo de santidad: ***que valoremos ante todo y sobre todo EL SER SANTOS Y EL VIVIR EN GRACIA DE DIOS;*** relativizando muchas cosas.

Por ejemplo: esa "supuesta desgracia" de que un niño nazca con síndrome de Down: ¿de verdad es una desgracia?; ¿Cuál es el objetivo de tu vida, para juzgar que eso es una desgracia...?

Si el objetivo era ser santo, resulta que ese niño bautizado: hijo de Dios y además no tiene capacidad de pecar, es que es un regalo de Dios para el cielo, con una garantía de salvación que no tenemos los demás; ¿Cómo podemos llamar desgracia a eso...?

Claro, eso sucede porque tenemos las "metas" mal puestas: tu meta no es la santidad, no es el cielo; tu meta será el que hay que ser rentable, hay que ser útil, ... etc.

Jesús ya lo dijo: *"Tú piensas como los hombre, no piensas como Dios"*.

Cuando equivocamos las metas, es imposible vivir dignamente; que seremos esclavos del pecado porque **no tenemos motivación suficiente.**

Hay un texto de San León Magno:

*"Reconoce cristiano tu dignidad y hecho partcipe de la naturaleza divina, no quieras **"degradarte"**, con una conducta indigna, volviendo a la antigua vileza. Recuerda, quien es tu cabeza, de que cuerpo eres miembro."*

San León motiva con la llamada a la santidad: ¡Recuerda que el Espíritu Santo inhabita en ti!, y si tal es tu dignidad, obra en consecuencia.

Naturalmente que el que no tenga claro estos puntos de partida, difícilmente se le puede pedir que "obre dignamente".

Al final vivimos conforme al ideal que tenemos.

Otra cosa que hay que resaltar es el hecho de que valoremos la vocación que Dios ha puesto a cada uno de nosotros: sacerdotes, padres de familia. ...

-¡Que grandeza la vocación sacerdotal!: Dios ha puesto la capacidad de regenerar a quien está en pecado y hacer templo de la santísima trinidad y de poder acercar a alguien a Dios, de ser instrumento de Dios para que alguien viva en gracia y sea santo.

-¡Qué grandeza la vocación del padre de familia!: Dios ha puesto en nuestras manos la salvación de este niño y nos encomienda, no solo que crezca sano, sino que le eduquemos para el cielo.

-¡Qué grandeza la de un seglar soltero!: que también recibe de Dios la llamada al apostolado, y entiende que estamos llamados a acercar a alguien a Dios.

Decía Santo tomas de Aquino: *"La obra de la santificación de un pecador, puesto que se produce el bien eterno en ella, es mayor que la creación del cielo y de la tierra que son bienes de naturaleza:*

El "bien de gracia" de uno solo es mayor que el "bien de naturaleza" de todo el universo.

"SED SANTOS COMO VUESTRO PADRE CELESTIAL ES SANTO"

"HE VENIDO PARA QUE TENGAIS VIDA Y LA TENGAIS EN ABUNDANCIA"

Lo dejamos aquí